

Museos de Arte Religioso en Borja

MANUEL GRACIA RIVAS y ALBERTO AGUILERA HERNÁNDEZ*

Resumen

En las últimas décadas, la ciudad de Borja ha asistido a la apertura de cuatro museos, dos de ellos, el de la Colegiata y el de Santa Clara, dedicados al Arte Religioso. En el presente artículo se analizan las circunstancias que condujeron a su creación y la estructura de los mismos, con referencia a algunos de sus contenidos más importantes.

Palabras clave

Borja, Museos, Arte Religioso, colegiata de Santa María, convento de Santa Clara.

Abstract

In recent decades, the City of Borja has witnessed the opening of four museums, two of them, that of the Collegiate Church and that of Santa Clara, dedicated to Religious Art. The present article examines the circumstances leading to their creation and their structure, with reference to some of their more important contents.

Key words

Borja, Museums, Religious Art, Collegiate Church of Santa Maria, Convent of Santa Clara.

* * * * *

Museo de la Colegiata

No deja de ser sorprendente que una pequeña ciudad como Borja disponga en la actualidad de cuatro museos: el Museo de la Colegiata, el Museo Arqueológico, el Museo de Santa Clara y el de “Baltasar González”. Este último, cuenta con un proyecto museográfico ultimado, pero se utiliza por el momento para exposiciones temporales. Aunque el Museo Arqueológico está instalado en la antigua parroquia de San Miguel, en el presente artículo se hará referencia exclusivamente a los dos museos cuyo contenido se centra en el Arte Religioso.

El más antiguo de ellos es el Museo de la Colegiata, inaugurado en 2003, que está instalado en el antiguo hospital “Sancti Spiritus”. Se trata de un magnífico edificio renacentista que fue construido por Juan de Langarica, en 1560, a instancias del concejo borjano para albergar a esta institución benéfica que aún subsiste, aunque ubicada en el que fuera

* Centro de Estudios Borjanos.

convento de capuchinos, incautado en 1869.¹ La antigua sede fue destinada a Escuela de Niñas hasta que, al disponer de un edificio construido expresamente para ese fin, fue vendido y durante muchos años acogió a un taller de carpintería en su planta inferior, mientras que las superiores fueron utilizadas para exponer los muebles que allí se fabricaban.

A finales del siglo XX, el edificio se encontraba en un estado de completo abandono hasta que, a propuesta del Centro de Estudios Borjanos, el M. I. Ayuntamiento de Borja lo adquirió con el propósito de rehabilitarlo para museo. Ello fue posible merced al empeño personal del entonces alcalde de la ciudad D. Luis María Garriga, siendo acometida su restauración en varias fases, según proyecto del arquitecto municipal D. Carlos García de Toledo.

Originalmente, el edificio constaba de tres plantas, baja, principal y falsa, abierta esta última al exterior por vanos con arco de medio punto y antepecho con óculo central, característicos de la arquitectura aragonesa del siglo XVI. En época relativamente reciente, la falsa fue dividida con un nuevo forjado y se cerró la arquería primitiva, abriendo cuatro ventanas cuadrangulares. En la rehabilitación se recuperó la fachada original de ladrillo visto y su estructura primitiva, al haber aparecido los arcos originales, embutidos en el cerramiento citado. Se optó por recrear la fachada para dotar de mayor amplitud a la buhardilla resultante, de manera que ahora dispone de cuatro plantas practicables.

Se ha recuperado el patio central con sus cuatro columnas anilladas, en una de las cuales están representadas las armas primitivas de la ciudad, el castillo sobre peñas, y la fecha de construcción del edificio: 1560. Las columnas de piedra con capiteles corintios han sido atribuidas al cantero francés Guillaume Brimfeuf que, en aquellos momentos, se encontraba en Borja de donde pasó a Tarazona para intervenir en las obras del Palacio Episcopal. El corredor de la primera planta se abre al patio por arcos conopiales que se habían conservado.

El Museo surgió en virtud de un acuerdo suscrito entre el M. I. Ayuntamiento de Borja, el Obispado de Tarazona y la Parroquia de Borja. El ayuntamiento, además de aportar el edificio, se hizo cargo de su mantenimiento, mientras que la parroquia cedió las obras expuestas, todas ellas procedentes de la colegiata y de antiguos templos desamortizados. A esos fondos se sumaron algunas obras, propiedad de la Fundación “Hospital Sancti Spiritus y Santuario de Misericordia de Borja”, así como

¹ Sobre este edificio, BRESSEL ECHEVERRÍA, C., LOMBA SERRANO, C. y MARCO FRAILE, R., *Borja. Arquitectura y evolución urbana*, Zaragoza, Delegación de Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1988, pp. 124-126.



Fig. 1. Exterior del Museo de la Colegiata.



Fig. 2. Museo de la Colegiata. Patio interior.



Fig. 3. Museo de la Colegiata. Sala III.



Fig. 4. Museo de la Colegiata. Sala III.

otras retiradas de la ermita del Sepulcro, para garantizar su seguridad. Poco antes de su inauguración vino a sumarse a las obras expuestas una pieza procedente de un legado testamentario efectuado a la parroquia.²

Contar con un museo de Arte Religioso era una antigua aspiración impulsada, fundamentalmente, por el deseo de mostrar de forma adecuada el conjunto de tablas que habían formado parte del antiguo retablo mayor de la colegiata de Santa María, las cuales se conservaban, en forma precaria, en la sacristía de ese templo. En el transcurso del tiempo hubo varias propuestas, entre ellas la de acondicionar la Casa de las Conchas, que no llegaron a culminar por la reticencia encontrada para trasladar el patrimonio de la Iglesia a otro emplazamiento. Como alternativa, se ofreció la posibilidad de instalarlo en la antigua capilla de los Mártires, un espacio de gran belleza que, sin embargo, no resultaba adecuado por sus reducidas dimensiones.

En gran medida, la intervención de D. Carmelo Borobia Isasa, durante su etapa como obispo de Tarazona, resultó decisiva para la creación del museo, cuyo proyecto museográfico fue encomendado al Centro de Estudios Borjanos.³ El primer problema que hubo que afrontar fue la selección de las obras a exponer y, en este sentido, el criterio que se siguió fue el de mostrar en el museo aquellas que, habitualmente, no podían ser contempladas en el interior del templo. En modo alguno se pretendió retirar del mismo las que formaban parte de sus retablos o del exorno artístico de la propia colegiata, sino que el discurso expositivo debía fundamentarse en aquellas piezas que se encontraban en dependencias inaccesibles al público y que, por esta razón, resultaban desconocidas.

Es cierto que, en todo momento, se quiso que el eje del museo fueran las tablas góticas de los hermanos Zahortiga, un conjunto de singular importancia para el que se reservaron dos salas de la planta principal, dispuestas en ángulo. Una de ellas, había sido la antigua sala de apestados y estaba presidida por una imagen de San Roque, realizada en alabastro policromado, de factura popular pero no exenta de interés. Tuvo que ser trasladada al corredor perimetral del patio, en esa misma planta, y reubicada junto a la puerta de acceso a la sala, siendo con el recrecimiento de la buhardilla la única modificación introducida en la disposición original del edificio.⁴

² Se trata de un busto, representando al *Ecce Homo*, cuyas propietarias, las hermanas López, lo donaron con la condición de que fuera expuesto en las mismas condiciones en que se encontraba en su domicilio.

³ En su elaboración tuvo una importante participación D. Luis Sánchez Ruiz, buen conocedor de las obras artísticas que existían en la antigua colegiata de Santa María.

⁴ Cuando hablamos del edificio del antiguo hospital nos estamos refiriendo, en realidad, a una parte del mismo, ya que en el pasado siglo se había segregado una parte del mismo para levantar un bloque de viviendas en el solar resultante de su derribo.

Una vez efectuada la selección de piezas a exponer y, condicionados por ella, se dispuso su instalación de acuerdo con una línea argumental que sirviera para contextualizarlas en el marco de lo que debe ser un museo de Arte Religioso. El museo se abre al público a través de un área de recepción en la que se narra la historia del edificio y de la colegiata de Santa María, con algunas piezas arqueológicas encontradas en ella. También pueden adquirirse publicaciones, grabados y otros productos, así como recabar información turística sobre los restantes museos y monumentos de la ciudad.

A través de este vestíbulo se accede al patio central, en torno al cual se disponen dos salas. La Sala I está destinada a exposiciones temporales, que se han ido sucediendo en los últimos años. En la actualidad, se ofrece una visión de las obras de rehabilitación que se están efectuando en el claustro de la colegiata. Como pieza central se puede ver un fragmento de la celosía de yeso que cerraba los vanos del claustro, así como otros elementos encontrados durante las obras. Se ha aprovechado la ocasión para mostrar, a través de paneles explicativos, el significado del claustro en una colegiata y la composición del cabildo. Respecto a este último, también se exhiben algunas piezas relacionadas con él, como un libro de *Gestis*, el sello en seco del cabildo o una curiosa “caja de fabear”, con las habas blancas y negras que eran utilizadas en las votaciones.

La Sala II está dedicada a la Música en la colegiata y, de manera especial a la Capilla de Música que, durante siglos, tuvo una especial importancia en el desarrollo de las distintas ceremonias litúrgicas de la colegiata. Pueden verse diversos cantorales, aunque las piezas más interesantes son los dos bajones, de diferentes épocas, que se han conservado.⁵ También merece ser destacada la tabla de puntuación para el control de la asistencia a coro de los miembros del cabildo.

La planta primera y principal del museo se quiso que estuviera dedicada a la Virgen María, pues a ella estuvo dedicada la colegiata desde los lejanos tiempos de su fundación y en ella tiene su sede la patrona de Borja, Ntra. Sra. de la Peana. El recorrido por la misma se inicia en la Sala III, en la que a través de piezas muy diversas, tanto por su estilo como por las técnicas utilizadas en su realización, se pretende narrar el papel de la Virgen, junto a Cristo, en el camino de la Redención. Aparte del *Ecce Homo*, citado anteriormente, destaca el Cristo yacente de la ermita del Sepulcro, una obra de terracota de considerables dimensiones, realizada por el escultor bilbilitano Gregorio de Messa, en 1699, para esa

⁵ Sobre estos instrumentos, JIMÉNEZ AZNAR, E., “Los bajones de la colegial de Borja”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 31-33, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 1994, pp. 225-254.



Fig. 5. Museo de la Colegiata. Sala IV-V.



Fig. 6. Museo de la Colegiata. Sala VI.



Fig. 7. Museo de la Colegiata. Sala VII.



Fig. 8. Museo de la Colegiata. Sala VIII.

ermita situada en el camino al Santuario de Misericordia.⁶ También se han incluido en este espacio dos pequeños retablos de diferentes épocas, con el propósito de ofrecer una visión de la evolución del mismo en el transcurso del tiempo, y la tabla titular del retablo de la Virgen del Pilar, del claustro de la colegiata, desmontada a comienzos del siglo XX, especialmente interesante por su iconografía, obra del pintor Francisco Latorre de 1625.⁷

Las salas IV y V están dedicadas al conjunto de tablas que formaron parte del retablo mayor de la colegiata, realizadas por los hermanos Nicolás y Martín de Zahortiga, entre 1460 y 1474, por encargo del concejo borjano y del cabildo de Santa María que acababa de ser erigida en iglesia colegial.⁸ El recorrido por este espectacular conjunto finaliza con dos piezas singulares: la traza del retablo barroco que lo reemplazó,⁹ y el modelo en barro, realizado por el escultor Santiago Marsili, en 1782, para la imagen titular de retablo que vino a sustituir a la de los hermanos Mesa.¹⁰

La segunda planta del museo está dedicada a los santos y a la liturgia. Originalmente, se pretendió ofrecer una visión de todas las órdenes religiosas que dispusieron de conventos en Borja pero fue imposible por las dificultades encontradas para disponer de piezas de interés de cada uno de ellos, aunque las hay de dominicos, y capuchinos.

La Sala VI está presidida por la espectacular imagen de San Miguel, titular de una de las parroquias borjanas, desaparecida en el siglo XIX

⁶ En relación a dicha imagen y ermita, AGUILERA HERNÁNDEZ, A. y ADIEGO SEVILLA, R., "La ermita del Santo Sepulcro de la ciudad de Borja: construcción, dotación artística y significado devocional", en Rincón García, W., López-Yarto Elizalde, A. e Izquierdo Salamanca, M., *La orden del Santo Sepulcro. Actas de las VI Jornadas Internacionales de Estudio*, Zaragoza, 2011, 451-462.

⁷ AGUILERA HERNÁNDEZ, A., "Una obra inédita del pintor Francisco Latorre en la iglesia colegial de Santa María de Borja (Zaragoza): el retablo titular de la capilla de la Virgen del Pilar", *Aragonia Sacra*, 22, Zaragoza, Comisión Regional del Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón, 2013, pp. 7-20.

⁸ JIMÉNEZ AZNAR, E., "El retablo gótico de los hermanos Zahortiga para la colegiata de Borja. Transcripción y estudio de la capitulación. Seguimiento de las tablas e historia del retablo", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 35-36, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 1996, pp. 49-144.

⁹ El retablo gótico fue reemplazado, en 1683, por otro realizado por Gregorio y Antonio de Mesa que ha llegado hasta nuestros días, aunque modificado por la reforma que llevó a cabo Santiago Marsili en 1782. De hecho esta traza es obra suya y ofrece la particularidad de mostrar la obra de los Mesa y la reforma propuesta por Marsili, para "aligerarlo" de la ornamentación barroca. Sobre este retablo, BOLOQUI LARRAYA, B., "Construcción y reforma del retablo mayor de la Asunción de la excolegiata de Santa María de Borja. Gregorio y Antonio de Mesa (1683-1704) y Santiago Marsili y Diego Díaz del Valle (1782-1783)", *Seminario de Arte Aragones*, 31, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1980, pp. 105-134. Más recientemente, SÁNCHEZ RUIZ, L., "El retablo del altar mayor de la colegiata de Santa María de la ciudad de Borja, obra de los hermanos Antonio y Gregorio de Mesa y Martínez (1683-1731). Aportación documental", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 47, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2004, 47-174.

¹⁰ Esta pieza de gran interés fue donada por una familia que la conservaba, desde el siglo XVIII, ya que en su casa se alojó el escultor durante su estancia en Borja, dejando como recuerdo este modelo que ahora se muestra en la vitrina o escaparate original.

que fue realizada por el escultor borjano Simón Lacasa. También son importantes dos bustos relicarios de Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena, obras de Antón Thomás. En varias vitrinas se muestran algunos de los libros que forman parte de la excepcional biblioteca de temas jurídicos que tiene la colegiata, con algún incunable y obras de los siglos XVI y XVII.

En la Sala VII se ha reunido un conjunto de lienzos del siglo XVII que fueron encargados por el cabildo con fines ornamentales para las grandes celebraciones. Se encontraban muy deteriorados pero fueron restaurados, en una de las primeras actuaciones emprendidas por el museo en este ámbito.

La Sala VIII presenta una selección de jocalias y vestiduras litúrgicas junto con otras piezas de interés, como la imagen titular de la antigua iglesia del convento de capuchinos, la Divina Pastora, y un lienzo que representa al Concilio de Trento, obra atribuida a Juan Zabalo Navarro,¹¹ tema poco frecuente en nuestro país, por lo que ha sido solicitado para diferentes exposiciones en diversas ocasiones, la última de las cuales para la próxima edición de Las Edades del Hombre en Ávila y Alba de Tormes.

El recorrido por el museo se completa con algunas obras expuestas en los corredores del patio central. Así, en el de la primera planta, destaca un mapa de Aragón de Labaña que ofrece la particularidad de ser, por el momento, el único ejemplar identificado de la edición realizada en 1697.¹²

En el de la segunda planta se exhiben los retratos de dos prelados borjanos. Uno de ellos, el obispo dominico fray Juan López de Caparros que, a comienzos del siglo XVII, donó a la colegiata una espectacular colección de reliquias procedentes de las catacumbas romanas que se conservan en el retablo que fue construido para su capilla funeraria.¹³ El otro es el de D. Vicente Casanova y Marzol, cardenal-arzobispo de Granada, del que también se muestra el escudo con sus armas que mandó colocar en su casa de Borja, siendo obispo de Almería. Finalmente, la

¹¹ LOZANO LÓPEZ J. C., "Sesión del Concilio de Trento", en Calvo Ruata, J. I. (coord.), *Joyas de un patrimonio. Estudios*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 346-349.

¹² Entre las distintas ediciones del mapa de Labaña, se conocía la de 1697, de la que se imprimieron 600 ejemplares, aunque no se conocía ninguno. El encontrado en Borja ha podido ser datado, de manera incuestionable, por la cartela con la dedicatoria a los Diputados del Reino, correspondientes al Ejercicio 1696-1697. Entre ellos, por el brazo de Caballeros e Infanzones, se encontraba D. Francisco González de León Corella, que era de Borja, lo que puede justificar la existencia de un ejemplar del mapa en la colegiata de Santa María.

¹³ Obra realizada entre 1611-1613 por el mazonero Jerónimo de Estaragán y el pintor Domingo del Camino según AGUILERA HERNÁNDEZ, A., "El obispo dominico fray Juan López de Caparros y su capilla de los Mártires en la colegiata de Santa María de Borja (Zaragoza) a comienzos del siglo XVII", *Archivo Dominicano*, 35, Salamanca, Historiadores Dominicos de la Península Ibérica, 2014, (en prensa).



Fig. 9. Museo de la Colegiata. Sala VIII.

planta abuhardillada está destinada a almacén de obras y dependencias administrativas, aunque se tiene el propósito de acondicionar en ella un área de descanso y un aula para las visitas guiadas.

El museo está dedicando especial atención a las visitas programadas de los diferentes centros docentes de la zona y, en este sentido, ha editado unos cuadernos didácticos adaptados a cada uno de los niveles educativos. Especial éxito han tenido las visitas teatralizadas en las que se ofrece a los niños la posibilidad de vestirse como algunos de los personajes que aparecen representados en el museo: San Miguel arcángel, San Jerónimo, Santa Catalina de Alejandría o Santa Lucía.

Quizás, el mayor esfuerzo realizado desde su creación ha sido el de restauración de las obras exhibidas, de manera que, dentro de los planes bianuales de rehabilitación de bienes muebles que ha venido impulsando la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, se ha acometido la de muchas ellas, siendo especialmente destacable la del conjunto de tablas del antiguo retablo gótico que deparó importantes novedades. En estos momentos, acaba de finalizar la restauración de la imagen de la Divina Pastora, titular de la iglesia del antiguo convento de capuchinos, de manera que son muy pocas las piezas pendientes del adecuado tratamiento.

A las labores de conservación y restauración propias de todo museo, se han sumado las de investigación y difusión, a través de los trabajos publicados en la revista Cuadernos de Estudios Borjanos y en la serie específicamente creada con el título de “Museo de la Colegiata”, en la que ya

se han publicado tres monografías.¹⁴ Por otra parte, el museo ha llevado a cabo un proceso de recuperación de las planchas de grabados que se conservaban en la colegiata y, contando con la colaboración del Taller de Grabado “Valeriano Bécquer” de Borja se pudo editar una pequeña serie de cada uno de ellos, de manera que, además de ser expuestos en el museo, están a disposición del público a un precio razonable.

Museo de Santa Clara

El acto de presentación del *Antiphonarium de Sanctis* (1596), *Antiphonarium de Tempore* (1598) y del *Liber Missarum de Sanctis* (1598), tres de los cinco libros litúrgico-musicales que a finales del siglo XVI mandó realizar el arzobispo zaragozano D. Alonso Gregorio,¹⁵ celebrado el 13 de marzo de 2008 en la iglesia del convento de Santa Clara,¹⁶ puede considerarse el origen más inmediato del actual Museo de Santa Clara. Para entonces, el convento ya se encontraba inmerso desde hacía aproximadamente dos años en un intenso y complejo fenómeno de recuperación de su patrimonio artístico-religioso y que había dado como frutos más importantes hasta el momento la localización de su archivo histórico —que se creía perdido— oculto detrás de un frontal de una capilla interna del complejo conventual conocida como “capilla de Egipto”;¹⁷ el hallazgo de los mencionados libros litúrgico-musicales; de interesantes grabados franceses del siglo XVIII, algunos de ellos obra de Jacques Gabriel Huquier, una importante lipsanoteca entre cuyas reliquias más destacadas sobresalen siete *Agnus Dei*¹⁸ y varios *Lignum Crucis*, o una rica biblioteca y un fecundo archivo musical.

¹⁴ GRACIA RIVAS, M., *El Museo de la Colegiata de Borja*, Borja, Museo de la Colegiata, 2003; GRACIA RIVAS, M., *Las reliquias conservadas en la colegiata de Santa María de Borja*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2006, y CRIADO MAINAR, J. y CARRETERO CALVO, R., *Las tablas de Juan de Lumbier en el Museo de la Colegiata de Borja*, Borja, Centro de Estudios Borjano, 2008.

¹⁵ Sobre los mismos, AGUILERA HERNÁNDEZ, A., “Un hallazgo para el patrimonio cultural de Aragón: Tres libros litúrgico-musicales del arzobispo cesaraugustano Alfonso Gregorio en el convento de Santa Clara de Borja (Zaragoza)”, *Asociación Aragonesa de Críticos de Arte*, 2, Zaragoza, 2008, [<http://www.aacadigital.com/contenido.php?idarticulo=69>], (fecha de consulta: 16-II-2015)]; AGUILERA HERNÁNDEZ, A., “La música en el convento de Santa Clara de Borja”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 52, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009, pp. 105-135, espec. pp. 125-127.

¹⁶ De este acto podemos encontrar una extensa crónica en LERÍN, J., “El patrimonio musical aragonés recupera tres joyas bibliográficas halladas en Borja”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 14-III-2008), [http://www.heraldo.es/noticias/cultura/el_patrimonio_musical_aragones_recupera_tres_joyas_bibliograficas_halladas_borja.html], (fecha de consulta: 16-II-2015)].

¹⁷ El catálogo del mismo puede encontrarse en AGUILERA HERNÁNDEZ, A., *Relación de los fondos documentales del archivo del convento de Santa Clara de Borja*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009.

¹⁸ AGUILERA HERNÁNDEZ, A., “La colección de *Agnus Dei* del convento de Santa clara de Borja”, *Boletín Informativo*, 123-124, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009, pp. 11-12; AGUILERA HERNÁNDEZ, A., “Fe, arte y devoción: la lipsanoteca del convento de Santa Clara de Borja (Zaragoza) en los

Ante la importancia de todo este conjunto patrimonial, el Centro de Estudios Borjanos se planteó la posibilidad de crear un museo en el que ofrecer a la contemplación pública las piezas de mayor interés. La comunidad de franciscanas clarisas colaboró desde el primer momento en este proyecto ofreciendo la planta baja del convento levantado entre 1603-1609 por el maestro Juan de Mendizábal, que ocupa toda un ala del edificio y que, hasta entonces, había desempeñado funciones de almacén. La existencia en la misma de un acceso independiente por la calle del Rey hacía a este lugar el más idóneo por facilitar el acceso de los visitantes sin perturbar la vida religiosa de las hermanas.

Una de las principales características del Museo es que surgió por iniciativa privada, sin ningún tipo de apoyo oficial dentro del espíritu que siempre caracterizó a los hijos de San Francisco y Santa Clara, fiando en los donativos de particulares e instituciones privadas los costes de su montaje y mantenimiento, articulado todo ello a través de la Asociación de Amigos del Museo de Santa Clara, con personalidad jurídica propia, y que como asociación cultural asume en la actualidad los gastos corrientes y estimula el voluntariado para las labores inherentes del Museo. Los autores firmantes del presente artículo también fuimos los responsables del diseño de los proyectos museográfico y museológico redactados en junio de 2008 aunque, si bien es cierto, las obras destinadas a acomodar el espacio a sus nuevas funciones no fueron numerosas, pues todo el Museo se encuentra panelado en madera ignífuga con las vitrinas incorporadas, y solo fue preciso acometer algunos mínimos trabajos de albañilería sobre los paramentos visibles, la apertura de un nuevo vano de acceso o la rehabilitación inicial del recinto del jardín. La pintura de todas las estructuras y el acondicionamiento del solado se resolvieron de manera muy sencilla, con cemento fino pintado, cuyos trabajos corrieron por cuenta de la brigada de obras del M. I. Ayuntamiento de Borja.

Desde un primer momento el Museo de Santa Clara se planteó como una instalación del propio convento donde se mostraran algunas de las obras más importantes de su patrimonio artístico, pero presentadas a través de una línea argumental que resaltase su primordial sentido religioso y espiritual. Ciertamente es que las limitaciones espaciales condicionaron en gran medida el desarrollo expositivo, pero fue posible establecer una cierta línea de conducción en las siete salas que lo integran. La entrada, a través de la citada calle del Rey, permite la visita al Museo sin alterar, como decimos, la vida conventual. Una vez flanqueada la puerta se accede

siglos XVII y XVIII”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 53, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2010, pp. 159-184, espec. pp. 178-179.

a un pequeño jardín integrado en el recorrido como exponente del amor a la Naturaleza que caracterizó a San Francisco, y es a este espacio donde se abre la puerta propiamente dicha del Museo, por la que se entra a las sucesivas salas que siguen el siguiente planteamiento.

La Sala I, donde se encuentra la zona de recepción, mostrador y expositores con publicaciones y productos de venta al público, está dedicada a los fundadores de la orden y a la narración de los datos más sobresalientes de sus hagiografías y del carisma que ambos santos compartieron. Deliberadamente, para dotarle de mayor atractivo, se expone una imagen de bulto de San Francisco de la segunda mitad del siglo XVIII, así como un lienzo de Santa Clara de la centuria anterior inspirado en la obra realizada por el pintor Scipio Pulzone en la segunda mitad del siglo XVI expuesta, en la actualidad, en el Museo del Colegio del Patriarca de Venecia.

Las circunstancias históricas que rodearon la fundación del convento y su trayectoria histórica posterior son expuestas en la Sala II.¹⁹ En efecto, el convento de las clarisas fue el primer convento femenino fundado en la ciudad a instancias del consejo y concejo de la misma, una empresa materializada el 30 de abril de 1603 cuando, finalmente, cuatro religiosas procedentes del convento de Santa Catalina de Zaragoza dieron comienzo con la fundación en unas casas facilitadas transitoriamente por Juan de Lajusticia, donde la comunidad permaneció hasta el 8 de mayo de 1609, cuando pudieron trasladarse al convento edificado por Juan de Mendizábal en la plaza de San Francisco, cercano al convento homónimo y adosado a la ermita de San Sebastián “el Nuevo” y a la parroquia de San Miguel, esta última utilizada por las religiosas como iglesia conventual en una azarosa convivencia con el clero secular que finalizó en 1645, cuando se rescindió el acuerdo entre las partes sobre el uso conjunto del templo.

Por esta causa, el eje de la misma está constituido por una gran vitrina en la que se muestran las piezas más importantes relacionadas con esta primera época, entre las que destacamos un *Agnus Dei* del papa San Pío V; el Libro de la Fundación o la custodia en plata sobredorada que en 1615 encargaron las cuatro madres fundadoras. Pero sobresale, sin ningún género de duda, el *Libro de la Regla*, de tapas de cuero con bella decoración geométrica de herencia mudéjar y hojas manuscritas en pergamino con capitales miniadas y dos pinturas representando el episodio

¹⁹ Sobre este proceso fundacional remitimos a AGUILERA HERNÁNDEZ, A. y GRACIA RIVAS, M., “El convento de Santa Clara de la ciudad de Borja: un modelo de fundación conventual concejil a comienzos del Seiscientos (1591-1609)”, en Peláez del Rosal, M. (dir. y ed.), *Actas del Congreso Internacional: Las clarisas: ocho siglos de vida religiosa y cultural (1211-2011)*, Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2014, pp. 11-30.



Fig. 10. Museo de Santa Clara. Sala II.

hagiográfico de la estigmatización de San Francisco y a Santa Clara con ostensorio, báculo de abadesa, vestida y calzada como clarisa urbanista. La obra fue costeada por entero en 1614 por sor Esperanza Hortal, abadesa fundadora del convento.

Destacan, igualmente, el acuerdo con la colegial de Borja sobre la cesión de la ermita de San Sebastián “el Nuevo” como iglesia conventual de las clarisas; la capitulación de la renovación del templo con el maestro José Barbod²⁰ o la capitulación que se suscribió en Zaragoza, el 16 de mayo de 1743, con el escultor José Ramírez de Arellano en relación al imponente retablo mayor que levantó en honor a San Sebastián,²¹ santo del que también se exhibe su escultura procesional —utilizada por su cofradía que mantiene en la actualidad su sede canónica aquí— así como el lienzo de San Miguel, en recuerdo al tiempo en el que las cla-

²⁰ Sobre los distintos templos utilizados por las clarisas remitimos a AGUILERA HERNÁNDEZ, A., “La ermita de San Sebastián el Viejo de Borja”, *Boletín Informativo*, 133-134, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2011, pp. 10-11.

²¹ Esta capitulación, junto con la de los retablos laterales dedicados a Santa Clara y Santa Ana, obras del mismo José Ramírez de Arellano, fueron dadas a conocer y transcritas por: AGUILERA HERNÁNDEZ, A., “Novedades en torno a los retablos de José Ramírez de Arellano de la iglesia del convento de Santa Clara de Borja (Zaragoza)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 49, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2006, pp. 177-204, espec. pp.191-199, doc. n°. 1-6.

risas usaron de esta parroquia para su liturgia, y que su autor anónimo resolvió según la conocida estampa grabada por Hieronymus Wierix sobre dibujo de Martin de Vos. No menos interesante desde el punto de vista iconográfico resulta la representación del Triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga en el marco de una interesantísima Crucifixión²² con la que se finaliza el recorrido de esta sala.

La Sala III sirve de enlace entre las dos zonas del Museo y, por resultar una de las más amplias, motivó la colocación en ella de las vitrinas destinadas a contener los ornamentos y jocalias, dedicándola por lo tanto al culto divino. En la vitrina de los textiles se optó por la exposición variada de una casulla, una dalmática y una capa pluvial realizadas entre los siglos XVIII-XIX, mientras que entre las piezas mostradas en la destinada a las jocalias destacan las sacras de plata realizadas en 1775 por el orfebre zaragozano Manuel Cardiel, un Misal de ricas cubiertas de terciopelo rojo con las cartoneras y medallón central en plata de hacia estas mismas fechas y la antigua cruz del altar mayor del convento de San Francisco, obra en madera con incrustaciones de nácar de 1742.²³ De este mismo convento llegó al de Santa Clara tras la desamortización la imagen titular de la Venerable Orden Tercera, un Santo Cristo con la Cruz a Cuesta que hemos atribuido al entorno de José Ramírez de Arellano.

Desde el punto de vista iconográfico destaca el gran lienzo que preside toda la estancia: la Comida Mística en Santa María de los Ángeles, uno de los hechos hagiográficos más sobresalientes en la vida de los santos fundadores que, aunque no fue excepcional, sí resulta bastante inusual en la iconografía franciscana y clariana. El lienzo borjano recoge el momento de arrobamiento místico de San Francisco, Santa Clara y sus respectivos compañeros tras la predicación del *poverello*, de cuyos pechos emana el fuego que hizo creer a los lugareños que el convento se encontraba en llamas.

En la Sala IV se alude a los siglos XVII-XVIII como la época de esplendor del convento a través de dos de sus figuras más destacadas: sor María Salinas Tudela, una de las fundadoras del convento de Gelsa muerta en olor de santidad, y sor Mariana Sallent Trasobares.²⁴ De la primera se ex-

²² La obra fue estudiada en profundidad por AGUILERA HERNÁNDEZ, A., "Una alegoría del triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga: el lienzo de la Crucifixión del convento de Santa Clara de Borja. (Zaragoza)", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, XVIII, 36, Madrid, Fundación Universitaria Española, Seminario de arte Marqués de Lozoya, 2009, 2º semestre, pp. 301-314.

²³ Para un análisis más detallado de las mismas puede consultarse AGUILERA HERNÁNDEZ, A., "Aportaciones a la platería zaragozana del siglo XVIII: nuevas obras del platero Manuel Cardiel en el convento de Santa Clara de Borja (Zaragoza)", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 54, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2011, pp. 277-289, espec. pp. 288-289.

²⁴ Sobre ambas figuras, con bibliografía anterior, AGUILERA HERNÁNDEZ, A., "Nuevas aportaciones documentales en torno a la familia Sallent-Trasobares", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 49, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2006, pp. 147-167, y AGUILERA HERNÁNDEZ, A., "Una aproximación a



Fig. 11. Museo de Santa Clara. Sala III.



Fig. 12. Museo de Santa Clara. Sala IV.



Fig. 13. Museo de Santa Clara. Sala V.



Fig. 14. Museo de Santa Clara. Salterio. Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

pone su autobiografía, publicada por fray Juan Ginto en Zaragoza o la talla del Cristo Crucificado, con el que mantenía sus diálogos místicos y que regaló a la enfermería del convento de Borja tras salir como fundadora al de Gelsa en 1636. De la segunda, varias ediciones de su conocida *Vida de la seráfica madre Santa Clara*, una obra en verso publicada en Zaragoza en 1700 y que fue reeditada en Valencia en 1703, en Lima en 1717 y en Santiago de Chile en 1912. Directamente relacionada con sor Mariana se encuentra su hermano Francisco Antonio Sallent, obispo auxiliar electo del arzobispado de Valencia y gran benefactor del convento. Aquí instituyó la fundación de la fiesta de Santa Teresa de Jesús, de la que era muy devoto, por lo que se expone una escultura de la santa abulense de la segunda mitad del siglo XVIII, o la reliquia que consiguió del convento de Santa Ana de Madrid en 1703.

Sin embargo, la obra más importante es el Tríptico de la Crucifixión propiedad del papa San Pío V y que se conserva en un pequeño estuche forrado con tela adamascada de rico brocado con diferentes emblemas de la pasión, cerrándose por dos puertas laterales. La obra, de bellísima factura, es de evidente origen italiano del siglo XVI. En la parte central encontramos la representación de Cristo muerto, pendido en una cruz con tres clavos realizado en madera de ébano, cuyos extremos se decoran con pequeñas placas de nácar. A ambos lados, pero en la parte central del tríptico, encontramos en plata las imágenes de la Virgen y San Juan Evangelista, y encima de la cruz el sol y la luna. Ya en las puertas que encierran el estuche aparecen representados magistralmente, al óleo sobre tabla, los dos ladrones. La sala se completa con los lienzos de la Flagelación, San Francisco Javier, San Rafael y Tobías, La Presentación y la Visitación, todos ellos de la época en la que vivieron en el convento sor María Salinas Tudela y sor Mariana Sallent Trasobares.

El diseño de la Sala V respondió a la necesidad de dar cabida a la colección de grabados franceses del siglo XVIII que conserva el convento, así como a una pequeña selección de obras de espiritualidad conservadas en su biblioteca, como la primera edición de la *Mística Ciudad de Dios* de sor María de Jesús de Ágreda. Se completa la sala con la exhibición de diferentes imágenes de vestir con indumentaria de la época, entre ellas algunas procedentes del magnífico belén que conservan las clarisas.²⁵

los comportamientos de la religiosidad femenina del barroco en el convento de Santa Clara de Borja (Zaragoza)", en Peláez del Rosal, M. (dir. y ed.), *Actas III Congreso Internacional: El franciscanismo en la Península Ibérica. El viaje de San Francisco por la Península Ibérica y su legado (1214-2014)*, Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2010, vol. I, pp. 611-624.

²⁵ AGUILERA HERNÁNDEZ, A., "La devoción al Niño Jesús y su expresión plástica en el convento de Santa Clara de Borja", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 52, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009, pp. 137-155.

En la Sala VI cobra especial la música sacra, en especial los tres magníficos libros litúrgico-musicales con los que empezábamos este apartado, mandados imprimir por el arzobispo zaragozano don Alfonso Gregorio a finales del siglo XVI. Destacan igualmente la colección de instrumentos musicales para el tiempo de navidad y un excepcional salterio doble de la segunda mitad del siglo XVIII. En esta sala, se exhibe igualmente un pequeño lienzo de Santa Rita de Casia atribuido a Francisco Bayeu. La visita finaliza en la Sala VII, concebida como capilla o pequeño oratorio. En ella se ha dispuesto un retablo barroco procedente del noviciado del convento con un lienzo del siglo XIX que reproduce el Cristo de Velázquez y, a ambos lados de la sala, una colección de brazos relicarios y diferentes grabados y litografías devocionales del siglo XIX. Frente a él, el reclinatorio que utilizaba el arzobispo-cardenal de Granada, D. Vicente Casanova en sus visitas al convento.

A pesar de sus limitaciones, desde el comienzo se pretendió que el Museo de Santa Clara reuniera las características de este tipo de instituciones, concediendo especial importancia a la labor de investigación y de restauración. Dentro de la primera, con el apoyo del Centro de Estudios Borjanos, se creó una serie de publicaciones dedicada a difundir los trabajos de investigación relacionados con el convento²⁶ y, con respecto a la segunda, ha sido la Asociación de Amigos del Museo de Santa Clara la encargada de coordinar diferentes actuaciones para costear la restauración de la mayor parte de las obras, siempre sufragadas por instituciones privadas o particulares. El Museo, cuenta a su vez con un blog en internet: <http://museodesantaclaraborja.blogspot.com.es/>.

²⁶ Hasta el momento han aparecido en esta colección siete publicaciones: GRACIA SANTOS, G., *Una nueva edición de la 'Vida de la Seráfica Madre Santa Clara' de Sor Mariana Sallent y nuevos ejemplares de otras ediciones conocidas*, Borja, Centros de Estudios Borjanos, 2009; AGUILERA HERNÁNDEZ, A., *La Virgen del Coro del convento de Santa Clara de Borja (Zaragoza): Una imagen inédita del siglo XV*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009; AGUILERA HERNÁNDEZ, A., *Una aproximación prosopográfica a las clarisas de Borja en el siglo XVII*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009; AGUILERA HERNÁNDEZ, A., *La Música en el convento de Santa Clara de Borja (Zaragoza)*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009; AGUILERA HERNÁNDEZ, A., *Ladevoción al Niño Jesús y su expresión plástica en el convento de Santa Clara de Borja*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009; AGUILERA HERNÁNDEZ, A., *Relación de los fondos documentales del archivo del convento de Santa Clara de Borja*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2009. Mientras que los seis primeros reproducen artículos ya publicados en la revista *Cuadernos de Estudios Borjanos*, el último de ellos ofrece en sus 220 páginas un detallado inventario de los fondos del archivo del convento.